

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

El Banco de España pide un pacto político para un ajuste a medio plazo

Cos hace una previsión más pesimista y reclama un esfuerzo gradual a partir de 2022

ANTONIO MAQUEDA, Madrid
Esta vez no será como en 2008. Dos instituciones han avisado de lo que hay que hacer para evitar una crisis de deuda que dinamite la recuperación. Primero disparó la Autoridad Fiscal, diciendo que hará falta una década de

ajustes. Y ayer fue el Banco de España, que pidió un plan de ajuste pactado por los partidos, gradual y a medio plazo, una vez haya pasado lo peor de la pandemia. En una comparecencia en el Congreso, el gobernador Pablo Hernández de Cos hizo una previsión peor y

descartó que la economía vaya a caer solo un 6%, el escenario menos pesimista que maneja ha hecho un mes. Ahora prevé que la perturbación pueda ser más larga y se sitúe entre el segundo escenario (el 9,5% de caída) y el tercero, que cifra el desplome en el 12,4%.

En todo caso, al cierre de 2021 no se habrá recuperado la actividad. Y el gobernador ve el riesgo de escenarios "más desfavorables" y con daños persistentes ante la incertidumbre creada por el virus.

Hernández de Cos advirtió a los diputados de que hace falta una estrategia a varios años para corregir el agujero presupuestario y evitar que la deuda acabe siendo "una carga excesiva". Ahora habrá que gastar para alejar un hundimiento mayor y paliar las pérdidas de rentas. "La política fiscal es la primera línea de defensa para evitar una pérdida de tejido productivo. No hay otra alternativa sensata", dijo. Y precisó que esta respuesta debe ser temporal y bien diseñada.

Sin embargo, el coste será muy elevado. La deuda pública se disparará. Ese es el elefante en la habitación que nadie quiere ver. No bastará con una solución europea, que hasta el momento ha sido "insuficiente", subrayó Hernández de Cos. Y añadió que "hace falta un esquema de compartición de riesgos para financiar a los Estados en condiciones comparables más allá del BCE". Esto podría hacerse con un fondo de reconstrucción que financie los gastos generados por la covid-19. Pero en cualquier caso cree necesario plantear cuanto antes un ajuste a medio plazo. "El reto es de una magnitud muy significativa", "es inevitable" y "vamos a tener que remar en contra", declaró.

En medio de la actual confrontación política, el mensaje que subyace es que siempre resultará mucho mejor acordar entre todos el ajuste, en lugar de



El gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, ayer el Congreso. / J.J. GULLÉN (EFE)

acabar con turbulencias en los mercados y un programa de austeridad impuesto por Bruselas.

El déficit estructural ya era del 3% del PIB al cierre de 2019, a lo que se tendrá que añadir el mayor gasto en sanidad, el coste en intereses por la mayor deuda, la renta mínima y el gasto en pensiones tras haber suprimido la reforma del PP. Además, se deberían preservar partidas que aumentan el crecimiento como la educación o el I+D. Aunque el gobernador no lo especificó, la suma alcanzaría así el 5% del PIB, unos 60.000 millones de euros. "Hace falta un ajuste de medio punto de PIB a partir de 2022", afirmó. Esto es: unos

Riesgos para la banca

El gobernador señaló ayer que la banca se encuentra mejor preparada que en 2008. Sin embargo, admitió que se enfrenta a serios riesgos. Sobre todo por la magnitud de la perturbación. Nunca se había sometido a las entidades a una caída del PIB de dos dígitos en un solo año. Si los efectos de la pandemia son rápidos, esta podría capearlo. Pero la amenaza evidente es que se prolongue. Y dada esa posibilidad, explicó que los colchones contruidos podrían brindar

un cierto tiempo para preparar una respuesta. También recordó que hay colectivos de familias y empresas que aún están en una situación patrimonial vulnerable y que subirán la morosidad. "Hay que evitar que la crisis venga acompañada de un endurecimiento de las condiciones de financiación o de una crisis del sistema financiero", dijo Hernández de Cos. En cuanto a la renta mínima, se mostró a favor pero pidió que esta se diseñe muy bien para que no desincentive el empleo.

6.000 millones al año. Así que lo óptimo es diseñarlo ahora, pero aplicarlo una vez quede atrás el golpe del virus. Se trata de forjar "un pacto político de varias legislaturas", en el que se explique que el país será prudente con sus finanzas tras el desastre. La idea del gobernador es hacerlo creíble, detallado a varios años y con el respaldo amplio de los partidos. Solo así se podría ganar credibilidad ante los mercados, apuntó.

El gobernador tiene voz y voto en el Banco Central Europeo, que ha duplicado sus compras de deuda española para mantener la prima de riesgo a raya desde la sentencia del Constitucional alemán. Traducción: el BCE no podrá hacerlo solo y, para eludir una situación insostenible en la que "se encarece la deuda", en algún momento más adelante se tendrá que reconducir el desfase presupuestario. Y es mejor planearlo de manera gradual y dilatado en el tiempo.

Reformas estructurales

El gobernador no detalló cómo abordar el ajuste. Pero mencionó una revisión de la eficiencia del gasto y una ampliación de bases tributarias. Es decir, recortes, ahorros y subidas de impuestos. "No bastará con unos retoques y habrá que tocar las dos patas, el gasto superfluo y los tributos que tienen capacidad recaudatoria", zanjó. El organismo siempre ha sostenido que España recauda menos por IVA e impuestos medioambientales.

Hernández de Cos reclamó una ambiciosa agenda de reformas. Estas ya eran necesarias antes debido al elevado paro, un crecimiento bajo y el envejecimiento de la población. Pero ahora cobran más sentido ante la necesidad de un mayor crecimiento para pagar la deuda y el riesgo de daños estructurales para la economía.

Aunque aún se desconozca cuál será la magnitud de la herida, puede haber sectores que no salgan igual de esta crisis. El gobernador incidió en que España es más vulnerable por su elevada dependencia del turismo o la hostelería, muy afectados por las medidas de distanciamiento social. Y por eso, "hay que facilitar la reestructuración sectorial y entre empresas con reformas estructurales", indicó.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Más potencia en la prevención

Uno de los deportes intelectuales de las últimas semanas es adivinar cómo será el mundo poscoronavirus. Hay quien habla de una huella depositada por una amenaza que tardará en desaparecer. Otros equiparan el escenario de una posguerra. Desde el punto de vista económico, se aprecia una difícil combinación: más deuda, poco margen para políticas de austeridad, dificultades para el comercio internacional y dependencia creciente de la tecnología para crecer. Tal vez este coronavirus fortalezca la posibilidad de una menor globalización e implique costes fiscales y transformaciones sociales como no se han visto en 80 años. O tal vez sea solo una pesadilla recesiva de impacto limitado. Pe-

ro hay demasiadas cosas inusuales. Desde el nivel de los tipos de interés hasta la distribución del apetito inversor entre un mundo tecnológico de geometría variable y otro analógico agonizante. Con paradojas como una explosión del teletrabajo compatible con el renacimiento del respeto por la agricultura y por lo verde.

Aún estamos en mayo de 2020. De lo que se habla ahora es de "desescalada" (término horrible) y reconstrucción, de algún modo suponiendo que las condiciones económicas y estructurales antes y después de la covid-19 serán las mismas. No lo creo. España va a requerir una estrategia de fuerte inversión en prevención sanitaria para que la economía no se derrumbe del

todo. Esa estrategia parece aún débil. Con recursos insuficientes. Si todo va como muchos pronostican, habrá algún repunte. Se nos dice que no tiene que ser de la misma intensidad que lo vivido. Pero no es seguro. Más aún si, estacionalmente, coincide con otros virus como el de la gripe. Debe plantearse la posibilidad de una vacunación antigripal obligatoria de todos los sectores vulnerables e incluso más allá. España debería contar ya con un plan de vacunación masiva para la gripe al menos para los dos próximos años, con compras anticipadas y un plan logístico de implementación generalizada. Una coincidencia de gripe estacional y covid-19 podría ser una bomba de relojería en colapso sanitario y paraliza-

ción económica. La sociedad española y su economía (al igual que la europea y la mundial) no se puede permitir otro golpe así en seis o nueve meses, por lo que van a hacer falta fuertes inversiones en el corto plazo en prevención y profilaxis.

Luego está el capítulo de inversiones para la prevención. Solo con mascarillas —y después de tantos mensajes confusos sobre su uso— no se va a poder prevenir una incidencia futura ni un rebrote. La vacuna de la covid-19, si llega, va a tardar. Es fundamental centrar recursos financieros y humanos en terapias y profilaxis más efectivas. Reducir los efectos en la salud que deja la enfermedad. La tecnología es mucho más que comprar mascarillas o pruebas diagnósticas. Es capacidad de producción propia y de diagnóstico acelerado si es preciso incluso con tecnología como la inteligencia artificial. España —en coordinación con la UE— precisa, en definitiva, de una estrategia potente de prevención para salvar la salud y la economía.